

EL PENSAMIENTO DE BOLÍVAR EN LA PERSPECTIVA FILOSÓFICA DE LEOPOLDO ZEA

Reinaldo Rojas

INTRODUCCIÓN

El pensamiento político del Libertador Simón Bolívar ha sido objeto de múltiples y hasta polémicos estudios. Sin embargo, pocos son los que se han acercado a ese poderoso pensamiento liberador desde las perspectivas de la filosofía. Pero lo más excepcional es, que este acercamiento se haya realizado desde las perspectivas de la Nueva Filosofía Latinoamericana,¹ corriente del pensamiento contemporáneo en donde el maestro Leopoldo Zea (1912-2004), se ha distinguido como uno de sus más destacados exponentes. Esta acotación la hacemos a propósito de la segunda edición venezolana de la obra del filósofo mexicano, *Simón Bolívar. Integración en la libertad*, sobre cuyo texto hemos preparado el presente ensayo.

¹ Acerca de lo que aquí denominamos “Nueva Filosofía Latinoamericana” está referida al período de la historiografía de la filosofía latinoamericana que surge en la segunda mitad del siglo xx y que inauguran las obras de Leopoldo Zea, Arturo Ardao, Francisco Miró Quesada, Arturo Andrés Roig y Augusto Salazar Bondy, entre otros. *Cfr.* Raúl Fornet-Betancourt, *Crítica intercultural de la Filosofía Latinoamericana actual*, Madrid, Editorial Trotta, 2004.

Esta obra está centrada en el pensamiento político de Bolívar y, en especial, sobre su proyecto integracionista hispanoamericano, el cual es abordado por Zea con base en cuatro grandes categorías de análisis, que el autor denomina:

las grandes dificultades a las que tuvo que enfrentarse Bolívar. Dificultades o problemas, que resumo en cuatro aspectos: Los problemas de la identidad, la dependencia, la libertad y la integración.²

El texto de la obra viene a ser, en consecuencia, el desarrollo de estos cuatro problemas, que son a la vez cuatro grandes temas del pensamiento filosófico latinoamericano que el autor analiza, en diálogo *in tempore*, con Bolívar, ese gran capitán de la guerra que además fue pensador y estadista.

Como se sabe, Bolívar expuso su pensamiento político en multitud de cartas, mensajes y discursos, documentos entre los que destacan la Carta de Jamaica de 1815, el discurso en el Congreso de Angostura de 1819 y su Mensaje al Congreso Constituyente de Bolivia de 1826. Pero en el campo de la integración no sólo pensó el problema sino que obró en consecuencia al convocar el Congreso Anfictiónico de Panamá en 1824. Hoy, esa idea de integración se ha extendido al espacio latinoamericano y caribeño y es tema siempre vigente entre nosotros, ya que, alcanzada la victoria armada sobre España, quedó pendiente con la construcción de las nuevas repúblicas, el reto de establecer una nueva integración *en la libertad* de aquel conjunto histórico conformado bajo el dominio colonial hispano. Este fenómeno es el que aborda Leopoldo Zea en su libro, haciendo gala de amplios conocimientos, tanto de la historia americana como de la obra bolivariana,

² Leopoldo Zea, *Simón Bolívar. Integración en la libertad*, 3ª ed., Barquisimeto, CIALC-UNAM/Fundación Buria, 2012, p. 42.

ejercitando –a partir de allí– una aguda reflexión filosófica sobre nuestra América a contrapunto, en el tiempo, con el pensamiento político del gran caraqueño.

HISTORIA Y FILOSOFÍA

El acercamiento y la incorporación de Bolívar a la historia del pensamiento filosófico latinoamericano, es uno de los rasgos de la obra de Leopoldo Zea. En sus investigaciones sobre la Historia de las Ideas de América, es donde el autor se ha interesado por el pensamiento del Libertador Simón Bolívar, en el contexto de lo que denomina en su libro *Filosofía de la Historia Americana* (México, 1978) “El proyecto libertario”, al referirse a la historia de la formación de la conciencia latinoamericana. En su libro *Dos etapas del pensamiento latinoamericano* (México, 1949), ya había incorporado un capítulo con el nombre de “El pensamiento bolivariano”. Y en 1980, culmina esta línea de estudio con su obra *Simón Bolívar, integración en libertad*, que es la obra objeto de nuestro presente estudio.

Esta relación entre historia y filosofía no es casual en la filosofía de Zea. Es más bien, un rasgo distintivo de su obra filosófica que le viene, en primer término, de su formación al lado de sus maestros Antonio Caso, Samuel Ramos y José Gaos y de la influencia que filósofos como Wilhelm Dilthey y José Ortega y Gasset han tenido en la formación y evolución de su pensamiento. Para José Luis Gómez Martínez, por ejemplo, es con la obra de Ortega y Gasset y su *Filosofía de la razón vital*,³ que nuestro filósofo mexicano asume que todo pensamiento existe en diálogo con sus circunstancias,

³ Sobre la filosofía de Ortega y Gasset, antes y después de su encuentro con la filosofía de Heidegger, se puede consultar la obra crítica de Federico Riu, *Vida e historia en Ortega y Gasset*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1985.

camino que lo coloca en los ámbitos del historicismo y que le van a permitir:

deconstruir el monopolio filosófico que se asignaba Europa y, a la vez, una tácita legitimación de su filosofar iberoamericanista, en el sentido de un filosofar que por serlo de un referente concreto iberoamericano, era también un filosofar auténtico.⁴

Ese historicismo, de raíz hegeliana, es tratado por el propio Zea en su artículo “La filosofía como historicismo” publicado en *Cuadernos Americanos* (1942), en donde, a propósito de la relación entre filosofía e historia en el pensamiento de Benedetto Croce, señala:

Toda filosofía es obra de un hombre y como tal se realiza en un determinado tiempo y lugar, siendo ésta la razón de su condicionalidad histórica. Toda filosofía tiene su piedra de toque, su verdad, en su adecuación histórica.⁵

En ese sentido, sin negar la pertenencia de la filosofía latinoamericana a la tradición occidental, para Zea:

la experiencia de lo humano no puede quedar agotada en las experiencias del hombre europeo. Existen otras experiencias y otros puntos de partida para llegar al hombre. Existen otras formas de captación de lo humano.⁶

Para lograr esta captación, es que el filósofo se ha hecho también historiador de las ideas, ya que la verdad no es in-

⁴ José Luis Gómez Martínez, *Zea*, Madrid, Ediciones del Orto, 1997, p. 18.

⁵ Leopoldo Zea, *Filosofía de lo americano*, México, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo/Editorial Nueva Imagen, 1984, p. 50.

⁶ Leopoldo Zea, *Conciencia y posibilidad del mexicano*, México, Porrúa y Obregón, 1952, p. 22.

temporal, sino circunstancial, y se corresponden con el pensar de hombres que viven en determinado tiempo y lugar.

En su obra cumbre, *El positivismo en México*, cuya primera edición es de 1942, lo que se plantea no es registrar simplemente la presencia de una concepción filosófica en México, pretendidamente universal, sino responder el por qué de esas ideas y quiénes las cultivaron y las difundieron. Para ello, diferencia en su abordaje del problema, la verdad concebida como algo intemporal y eterno, que hace que las relaciones entre la filosofía y la historia sean puramente accidentales y la verdad circunstancial, que permite caracterizar las verdades de la filosofía en relación con las variables de espacio y tiempo, para hablar entonces, más bien, de verdades históricas.⁷

Este contexto de su pensamiento es lo que nos permite entender la razón de incorporar a figuras de la acción como Bolívar en el itinerario del pensamiento filosófico latinoamericano y no es más que el resultado de su concepción historicista, ya señalada, y la vocación universalista de su reflexión filosófica que no busca fundar parcelas filosóficas sino, más bien, pensar sobre el hombre como realidad histórica universal. Así lo señala en una de sus obras, al hablar de lo que no debe significar hacer filosofía desde nuestra América:

No se trata de hacer una filosofía que, al igual que otras en el pasado, haga de sus problemas y soluciones los únicos problemas y soluciones del hombre de América y sus experiencias a la categoría del paradigma de lo humano.⁸

Para lograr esta perspectiva, a la vez universal y concreta, el filósofo nos convoca a estudiar la historia de las relaciones

⁷ Zea, *El positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia*, México, FCE, 1975, p. 22.

⁸ Zea, *La esencia de lo americano*, Buenos Aires, Pleamar, 1971, p. 52.

de América con la cultura europea, ya que “nos servimos de ella pero no la consideramos nuestra, nos sentimos imitadores de ella”. Por ello, para el filósofo, este es “el nudo de nuestro problema: no nos sentimos herederos de una cultura autóctona, ésta carece de sentido para nosotros; y la que como la europea tiene sentido para nosotros, no la sentimos nuestra”.⁹ Y esta es la misma interrogante que se hace Bolívar en 1815, cuando pregona la idea de la independencia y la libertad de nuestro continente frente a Europa. Por ello, los problemas que afrontará el Libertador en su tiempo y lugar, son los que Leopoldo Zea reflexiona nuevamente como problemas de las ideas fundamentales de los hispanoamericanos de ayer, hoy latinoamericanos. Por eso, este libro de Zea sobre Bolívar mantiene aún fresca su vigencia. Entremos en materia.

BOLÍVAR: HÉROE DE LA LIBERTAD

En su obra, *Simón Bolívar. Integración en la libertad*, Leopoldo Zea parte del concepto hegeliano del héroe, que son aquellos “hombres de los que se sirve el espíritu, la humanidad, para alcanzar lo que ha de ser su meta final, la libertad”.¹⁰ Se trata, en palabras del filósofo alemán, de “*les agents d'un but qui constitue une étape dans la marche progressive de l'Esprit universel*”.¹¹ De allí su excepcionalidad, sin embargo, siendo la libertad el objeto de la lucha de estos individuos históricos, como lo define Hegel, llama la atención que no incluya a Bolívar, cuando cita como figuras emblemáticas del Héroe a Alejandro Magno, César y Napoleón Bonaparte, situación que

⁹ Zea, *Filosofía de lo americano...*, p. 38.

¹⁰ Zea, *Simón Bolívar. Integración en la libertad...*, p. 23.

¹¹ “Los agentes de un fin que constituye una etapa en la marcha progresiva del Espíritu Universal”. (Traducción libre del autor). Hegel, *La raison dans l'Histoire*, París, Librairie Plon, 1965, p. 123.

lleva a Leopoldo Zea a establecer una primera diferencia con respecto a la visión de Hegel sobre aquellos héroes que define como universales, excluyendo a un personaje como Bolívar.

Para Zea, mientras los grandes héroes a los que se refiere Hegel, pudieron lograr sin discusión el calificativo de conquistadores, sólo Bolívar alcanzó el título de Libertador. Este es el punto de partida de Zea, ya que es un héroe del mundo periférico y dominado por la Europa conquistadora, que a pesar de haber sido ignorado por Hegel generó un gran interés por el estudio de su vida tanto por escritores, filósofos, pensadores políticos e historiadores europeos del siglo XIX,¹² en una perspectiva más universalista, por tratarse de un individuo histórico que trasciende sus fronteras para transformarse en Héroe del anticolonialismo universal.

Pero Bolívar, que fue acusado por los envidiosos –nos dice nuestro filósofo– de tirano, déspota, egoísta y ambicioso, morirá decepcionado y amargado, “pero siempre respetuoso de la libertad que él mismo había posibilitado a muchos pueblos, aun cuando esta misma libertad se convirtiese en anarquía volviéndose contra él”.¹³ Prefirió tomar el camino del exilio que hacerse tirano de su propio país.

Por ello, el camino de Bolívar fue la del hombre de las dificultades. Y esas dificultades, que fueron de diferente índole, desde personales y familiares en su pequeño círculo caraque-

¹² Para una visión más completa de este panorama puede consultarse Alberto Filippi (coord.), *Bolívar y Europa en las crónicas del pensamiento político y la historiografía*, vol. I, Siglo XIX, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República/Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar, 1988. En esta obra se puede confrontar dos visiones, para el caso alemán: el polémico estudio de Marx sobre Bolívar, y la comparación entre Bolívar y Washington realizada por el historiador Georg G. Gervinus en su obra, *Geschichte des neunzehnten Jahrhunderts seit den Wiener Vertägen*. Ambos estudios son de 1856.

¹³ Zea, *Simón Bolívar. Integración en la libertad...*, p. 28.

ño, hasta geopolíticas y militares, en la gran contienda continental por la independencia, llevan al filósofo a organizar su estudio sobre cuatro grandes categorías de análisis. Veamos como las postula el propio autor:

En este trabajo, trataré de mostrar las grandes dificultades a las que estuvo que enfrentarse Bolívar. Dificultades o problemas, que resumo en cuatro aspectos: Los problemas de la identidad, la dependencia, la libertad y la integración.¹⁴

EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD:

“NOSOTROS SOMOS UN PEQUEÑO GÉNERO HUMANO”

La primera dificultad que ha tenido que enfrentar el pensamiento latinoamericano es el problema de la identidad, saber quiénes somos. El autor parte de la respuesta que en el siglo XVI dan los propios españoles al tema, a partir de la polémica entre Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas, acerca de la naturaleza humana de los pueblos autóctonos que habitaban el continente antes de la llegada de los europeos.¹⁵

El problema era saber quién era el indígena, que para el europeo es “el otro”. Pero para los inicios del siglo XIX, el problema del “quién soy” es diferente, porque es un criollo, un mestizo, el que se hace la pregunta. Y se responde “no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles”. Y esto lo escribe Bolívar en 1815 a propósito de la llamada “Carta de Jamaica” donde el Libertador define la América española

¹⁴ Zea, *Simón Bolívar. Integración en la libertad...*, p. 42.

¹⁵ Este debate y su contexto político-religioso del siglo XVI es abordado por Silvio Zavala en su obra, *La Filosofía de la Conquista de América*, México, 1947. El texto forma parte de la antología, recientemente publicada en Venezuela, *cfr.* Silvio Zavala, *Filosofía de la Conquista y otros textos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, núm. 230, 2005.

como un “pequeño género humano” que ya es, de por sí, un problema de lo más extraordinario y complicado.¹⁶

Para Leopoldo Zea, esta perspectiva que toma el Libertador es de fundamental importancia al definir el carácter de la lucha independentista y emancipadora, ya que toca el tema de originalidad del hombre nacido en esta parte del planeta, originalidad que descansa en la propia negación de sí. Somos seres divididos que sólo la anulación de una parte de sí mismo y el predominio absoluto de la otra parece darle unidad. ¿Qué significa esto? Vayamos a la historia.

América es parte de una sola gran entidad, la creada por Iberia al expandirse sobre ella, nos dice Zea. Allí está el origen. Pero pese a que el Imperio Español —en nuestro caso— nos impuso su lengua y su cultura, no nos integró como iguales a su civilización. Quedamos al margen, anulados por la imposición y el mestizaje como signos de inferioridad. Y precisa el filósofo: “Inferiores por ser naturales de esta América, por haber nacido en ella, y por ser expresión de la concupiscencia, el pecado del conquistador y el colonizador”.

El punto de partida de la identidad es, pues, la que surge de la conciencia de esa situación. “El hombre de esta América tendrá que asumir su ilegitimidad, su bastardía, haciendo de ella punto de partida de nuevas expresiones de legitimidad humana”.¹⁷ Pero se trata de una noción de identidad que desde el principio fue fundada en lo múltiple. Sin embargo, esa diversidad ha impedido apreciar su unidad, lo cual divide el pensamiento hispanoamericano posterior entre quienes piensan que es necesario anular lo diverso, asumiendo lo originario como inferioridad. Este es el componente que nutre la idea positivista de lo propio como barbarie, frente

¹⁶ Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, núm. 1, 1985, p. 55.

¹⁷ Zea, *Simón Bolívar. Integración en la libertad...*, p. 48.

a la idea de Bolívar de reunir lo diverso bajo el principio de la igualdad, transformándola en punto de partida de la legalidad, evitando con ello el peligro de imitar lo que es bueno para otros pueblos. Por ello, la independencia política debe escalar un tramo más, hacia la emancipación del individuo por su conciencia. Y esa conciencia es el camino a la libertad. Lo contrario es la continuidad de la dependencia, de la servidumbre y la marginalidad.

EL PROBLEMA DE LA DEPENDENCIA

Y este es el segundo problema planteado, el de la dependencia, que el autor asume desde una interrogante: ¿Por qué somos así? Y ésta su respuesta, indicando la naturaleza del problema planteado:

El rostro de la identidad de esta América, con el que tropezaría Bolívar, era el rostro que tres largos siglos de dominación había impuesto Iberia, a los hombres bajo su dominio. Una forma de dominación que no tendrá semejanza con otras dominaciones en la historia.¹⁸

Es de la toma de conciencia de esta dependencia y del conocimiento de su forma de internalizarse en nuestra mentalidad que parte el propio Libertador, cuando señala sus consecuencias en el orden político al señalar que, en el sistema español los americanos “no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo, y cuanto más, el de simples consumidores”, comenta entonces Zea. Se trata de una humanidad y una cultura regateadas, negadas y, por tanto, colocadas al margen de lo humano y de la historia.

¹⁸ *Ibid.*, p. 78.

Alondando en esta dimensión de la dependencia, Bolívar habla de “hábitos a la obediencia, sin examen”, mientras que no pocos han pensado que esta realidad es sólo superable con la inmigración blanca o la importación de costumbres. Por ello, Leopoldo Zea se detiene más bien a examinar los vicios de la servidumbre ya que: “Para hombres y pueblos formados en tal situación, sería bien difícil el mantenimiento de las libertades alcanzadas en determinada coyuntura histórica”. Sobre esta identidad fundida en la servidumbre y la dependencia es que el autor pasa a analizar el tercer problema, el de la libertad.

EL PROBLEMA DE LA LIBERTAD

La pregunta, ahora, es la siguiente: “¿Es posible ser de otra manera? O, más radicalmente, “¿es posible ser otro que uno mismo?” Esta cuestión nos coloca en otra disyuntiva: ¿Cómo hacer para que esta identidad sea distinta a lo que es? Bolívar, se planteará transformarla a través del ejercicio de la libertad republicana, moldeada con una educación popular capaz de formar ciudadanos de aquellos hombres y mujeres que anteriormente fueron esclavos y vasallos. Otros, buscarán cambiarla por otra, que es el camino a una nueva dominación. Así veremos cómo una parte de los americanos se empeñará en acabar con la otra parte, generando un proceso de desarraigo mental y racial de los hombres y mujeres de este continente mestizo.¹⁹

Esta perspectiva se complica aún más con el hecho de que la libertad, en sí misma, encierra sus peligros, ya que muchos

¹⁹ Aquí es interesante confrontar esta perspectiva de análisis que desarrolla Zea, a partir de las ideas de Bolívar, con el enfoque que, sobre el mismo problema, asume el filósofo y filólogo venezolano José Manuel Briceno Guerrero en su obra *El laberinto de los tres minotauros*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1997.

de los héroes de la independencia terminaron dominados por la ambición y la codicia. La idea de soberanía popular, el ejercicio de la ciudadanía, el respeto al Estado de Derecho no serán cultivados, sino más bien, el despotismo, la servidumbre y la arbitrariedad.

En 1814, cuando Caracas lo recibe como Libertador, tras el triunfo de la Campaña Admirable, Bolívar exclama: “Ciudadanos: yo no soy el soberano. Vuestros representantes deben hacer vuestras leyes; la hacienda nacional no es de quien os gobierna”.

Y en aquellos años, cuando la guerra le impone asumir la dictadura, señala:

No usurparé una autoridad que no me toca; yo os declaro, pueblos, que ninguno puede poseer vuestra soberanía, sino violenta e ilegítimamente: Huid del país donde uno solo ejerza todos los poderes: es un país de esclavos.²⁰

Pero, la libertad duramente conquistada en la guerra contra España es apenas un comienzo. Hay que crear las condiciones para ejercerla y mantenerla. En la obra que comentamos, su autor, Leopoldo Zea analiza tres escenarios posibles para darle solución a este problema:

La delegación, que corresponde a la ley que somete todos los poderes y limita la misma soberanía. El orden, que significa levantar gobiernos fuertes que busquen el equilibrio social, contra la anarquía popular y el abuso de los grandes. Y la igualdad social como posibilidad de conquistar la libertad para todos, que es la clave para construir verdaderas repúblicas. En este orden de ideas, para el Libertador, la justicia es la vía y la reina de las virtudes republicanas, ya que se trata de países que vienen de un mundo sustentado en la exclusión y la injusticia. Y finalmente, el problema de la integración.

²⁰ Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador...*, p. 38.

EL PROBLEMA DE LA INTEGRACIÓN

En primer lugar hay que señalar que la unión contra España ha sido la condición necesaria para alcanzar la independencia. Pero luego de lograda ésta, la unidad pasa a ser la coraza con la que cuentan las nuevas repúblicas para conservar la libertad conquistada. Esa es la fórmula, pero con conciencia de que la diversidad étnica y social que caracteriza a nuestros países debe ser utilizada, no para la división sino para la integración. No olvidemos, que la monarquía española, lejos de cultivar la integración de todos aquellos pueblos que en su momento estuvieron bajo su dominio, más bien exaltó las diferencias. Para nosotros, la integración debe nacer del reconocimiento de esas diferencias.

Para Leopoldo Zea, en la corta pero densa obra que hemos comentado, la idea de integración es, en Bolívar, un sueño. Bolívar la piensa y la proyecta como gran visión de futuro. “¡Que bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el Corinto para los griegos!” Pero ese sueño ha tomado el camino de los hechos. Ayacucho fue la obra de una integración militar. Panamá, el esfuerzo de una unión política que ha servido de faro a los nuevos escenarios de la integración, a lo bolivariano con la creación de la Alternativa Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América (ALBA) en el 2001, la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en 2008 y la Comunidad de Naciones de América Latina y el Caribe, recientemente, en la Cumbre de Cancún, de 2010.

No más anarquía, ni diferencias, ni desencuentros entre las naciones, pueblos y estados que hoy forman parte de ese universo diverso, rico y complejo que es América Latina y el Caribe. Sí, la integración es el camino, pero una integración en libertad. Esta obra que nos regala el intelecto de don Leopoldo Zea lo despliega con toda claridad.